

cuéntase igualmente en el nuevo; y aunque tambien allí dividieron la especie en dos, debemos reunir las en una, pues es tan grande la semejanza de estas espátulas de América con las de Europa, que es fuerza atribuir sus pequeñas diferencias solo á la impresion del clima.

La espátula de América es únicamente algo mas pequeña en todas sus dimensiones que la de Europa, y difiere tambien en el color de rosa que realza el campo blanco de su plumaje en el cuello, el dorso y los costados; las alas tienen mas subido este color, y la tinta roja se convierte en carmesí en los brazos y las coberturas de la cola, cuyas pennas son rojas; la costilla de las pennas de las alas está pintada de un hermoso carmin, y la cabeza y garganta están desnudas: estos bellos colores solo pertenecen á la espátula adulta; pues se encuentran algunas que no son, ni con mucho, tan rojas de cuerpo, y hasta que son casi enteramente blancas, sin tener aun la cabeza desguarnecida, y en las cuales las pennas de las alas son en parte pardas, restos de la librea de la primera edad. Asegura Barrera que el plumaje de las espátulas de América sufre con la edad las mismas variaciones en el color que el de otras muchas aves, como el del torcuato rojo y el de los fenicópteros ó flamencos, los cuales en sus prime-

ros años son casi enteramente grises ó todo blancos, y no adquieren el color rojo hasta al tercer año. Dedúcese de esto que el ave de color de rosa del Brasil, ó el *ajaya* de Maregrave, descrito en su primera edad con alas de color de rosa, y la espátula carmesí de Nueva-España ó la *tlauhquechul* de Fernandez, descrita en edad adulta, no son mas que una sola y misma ave. Dice Maregrave que se ven muchas en el rio de San Francisco, ó de Serecipe, y que su carne es bastante buena. Fernandez le da los mismos hábitos que á nuestra espátula, esto es, que se alimenta á las orillas del mar, de pecillos, los cuales es menester dárselos vivos cuando se la quiere criar en estado de domesticidad (1), *habiendo experimentado*, dice, *que no toca al pescado muerto* (2).

Esta espátula, color de rosa, se encuentra en el nuevo continente, como la blanca en el antiguo, en grandísimo trecho, de norte á mediodía, desde las costas de Nueva-España y de la Florida hasta la Guayana y el Brasil, y se la

(1) La espátula de Europa vive en cautiverio, y puede alimentársela, dice Belon, de intestinos de aves. Klein conservó una mucho tiempo en un jardín, á pesar de tener una ala rota de un escopetazo.

(2) Nieremberg la llama, tal vez á causa de esto, *avis vivivora*.

ve tambien en Jamáica y verosíblemente en las otras islas vecinas. Pero la especie, como que es poco numerosa, no forma reuniones grandes en parte alguna: en Cayena, por ejemplo, se encuentran diez veces mas torcuatos que espátulas; sus bandadas mas considerables no pasan de nueve ó diez individuos, por lo comun son solo de dos ó tres, y las mas veces van acompañadas estas aves de fenicópteros ó flamencos. Las espátulas concurren por mañana y tarde á las orillas del mar, y se las ve posadas sobre los troncos flotantes que se encuentran cerca de la costa; pero en la mitad del dia, cuando el calor es mas fuerte, se retiran á las ensenadas y se posan en las elevadas copas de los árboles acuáticos: sin embargo, son poco ariscas, pues pasan en el mar muy cerca de las canoas, y en tierra se dejan acercar lo bastante para que se les pueda tirar, bien sea paradas ó al vuelo. Comunmente tienen el plumaje sucio, porque entran hasta muy adentro en el cieno para pescar. Mr. de La Borde, que hace estas observaciones sobre sus hábitos, nos confirma la de Barrera acerca del color, y nos asegura que estas espátulas de la Guayana no adquieren sino con la edad y hácia el tercer año este hermoso color rojo, y que las jóvenes son casi enteramente blancas.

Baillon, á quien debemos muchas y excelentes observaciones, admite dos especies de espátulas, y dice que ambas pasan ordinariamente por las costas de Picardía en los meses de noviembre y de abril, pero que ni una ni otra hacen allí mansion, pues solo se detienen un dia ó dos cerca del mar y en las lagunas vecinas; que su número no es cosa mayor, y que parecen muy hurañas.

La primera de estas especies es la espátula comun, que es de un blanco muy brillante y no tiene moño; la segunda es moñuda y mas pequeña que la otra; y Mr. Baillon cree que estas diferencias, con algunas otras variedades en los colores del pico y del plumaje, son suficientes para hacer de ellas dos especies distintas y separadas.

Tambien está persuadido de que todas las espátulas nacen grises como las garzotas, á las cuales se parecen en la forma del cuerpo, en el vuelo, y en todos los demas hábitos; habla de las de Santo Domingo, que segun él forman otra especie distinta; pero parécenos, por las razones que llevamos espuestas mas arriba, que son únicamente variedades que pueden reducirse á una sola especie, porque el instinto y todos los hábitos naturales que de él resultan son los mismos en estas tres aves.

Baillon observó en cinco espátulas de estas, que se tomó el trabajo de abrir, que todas tenían el buche lleno de la especie de cangrejos llamados *salicotes*, de pececillos y de insectos acuáticos; y como su lengua es casi nula, y su pico no es ni cortante ni dentellado, parece que no pueden coger ni tragar anguilas ni otros peces que se defienden, y que solo se sustentan de animales muy pequeños; lo que les pone en la necesidad de andar continuamente buscando su alimento.

Parece que estas aves hacen en ciertas ocasiones el mismo traqueo que las cigüeñas con el pico; pues Baillon lo observó en uno que hirió, el cual se puso á traquear, y hacia este ruido moviendo ligera y sucesivamente ambas piezas de su pico, aunque es este tan débil, que apenas puede apretar el dedo.

LA BECADA Ó CHOCHA-PERDIZ (1).

Scolopax rusticola. L.

La becada es tal vez entre todas las aves de paso la mas apreciada de los cazadores, tanto

(1) En latin . *perdix rustica* , *rusticola* ; en italia-

por lo escelente de su carne, como por la facilidad con que cogen á esa ave tan buena cuanto es estúpida, que llega á nuestros bosques á mediados de octubre, al mismo tiempo que los tordos. La becada viene pues, en esta estacion de abundante caza, á aumentar el número de las especies esquisitas (1); en cuyo tiempo baja de las altas montañas, donde habita en el verano, huyendo de los primeros hielos que son los que determinan su partida y la traen á nuestras llanuras; porque los viajes que hacen las becadas por el aire no son á lo largo como los de las otras aves que pasan de una comarca á otra, sino bajando gradualmente de las alturas á los llanos, y subiendo en el mismo orden de estos á las alturas. Desde la cima de los Pirineos y de los Alpes, donde pasa el verano,

no . *becassa* . *becaccia* , *gallinella* , *gallina arciera* , ó *rusticella* y *sylvatica* ; en inglés . *wood cock* (de *wood-cock* se hizo en el francés antiguo *vit-coq* , y en seguida , *vit de coq* : Belon ha corregido ya esta ridicula denominacion . que todavia se conserva en Normandía .) La palabra francesa *bécasse* se escribía antiguamente *béquasse* .

(1) El tiempo de esta caza está bien designado en el poeta *Nemesiano* :

Quum nemus omne suo viridi spoliatur honore,
..... præda est facilis et amena scolopax.

baja á las primeras nieves que caen sobre aquellas cumbres á principios de octubre, y va á los bosques de las colinas inferiores, y hasta á nuestras tierras llanas.

Las becasas llegan por la noche, y algunas veces de día cuando el tiempo es nebuloso; pero siempre de una en una ó dos juntas, y nunca muchas á la vez: déjanse caer sobre los grandes cercados, en los sotos, en las arboledas altas, y prefieren los bosques donde hay mucho mantillo y hojas caidas; allí se están retiradas y escondidas todo el dia, y tan ocultas que se necesitan perros para levantarlas, llegando á saltar las mas veces á los pies del cazador. A la entrada de la noche dejan estas enramadas y lo mas espeso de los bosques, y pasan á los claros que hay en ellos, siguiendo las sendas y buscando las tierras blandas, las dehesas húmedas á orillas de los bosques, y las pequeñas balsas, donde van á lavarse el pico y los pies que se llenaron de tierra andando en busca de su alimento. Todas tienen los mismos hábitos, y se puede decir en general que las becasas son aves sin carácter, cuya índole individual depende de la especie entera.

Cuando la becada arranca el vuelo, bate las alas con ruido; si está entre árboles altos, sigue en direccion bastante recta: pero en monte bajo

ó tallar tiene con frecuencia que ir haciendo undulaciones, y en su vuelo se hunde, por decirlo así, detrás de las matas para ocultarse á la vista del cazador. El vuelo de esta ave, aunque rápido, no es ni elevado ni por mucho tiempo sostenido, y se abate con tanta prontitud, que parece cae como una masa abandonada á toda la gravedad de su peso. Pocos instantes despues de su caída echa á correr muy ligera, pero se detiene pronto, levanta la cabeza, y mira á todas partes antes de meter el pico en tierra. Plinio compara con razon la becada con la perdiz, en cuanto á la celeridad de su carrera; porque se oculta del mismo modo, y en términos que cuando uno cree encontrarla en el paraje en que se dejó caer, se ha ido ya, corriendo á pie, á muy larga distancia.

Aunque tiene esta ave los ojos harto grandes, parece no ve muy bien sino en el crepúsculo, y que le ofende la luz demasiado viva: fúndase esta opinion por lo menos en sus acciones y movimientos, que nunca son tan animados como á la caída de la tarde y al apuntar la aurora; y este deseo de cambiar de sitio antes de salir ó de ponerse el sol es tan vehemente en ellas y tan urgente, que se ha visto á algunas becasas encerradas en una habitacion dar regularmente un vuelo todas las mañanas y tar-

des, mientras que durante el dia ó de noche no hacian mas que andar de un lado á otro sin hacer nunca uso de sus alas: por lo tanto, es verosímil que las becasas permanecen quietas en los bosques cuando la noche está oscura, y que con el resplandor de la luna andan vagando en busca de su alimento: así tambien llaman los cazadores al plenilunio de noviembre la *luna de las becasas*, porque entonces es cuando las cogen en mayor número. Las trampas se arman ó de noche ó por la tarde; cógense con la parancera, con la lazada, etc., ó se matan á tiros en las balsas, en los arroyos y en los vados al tiempo que se dejan caer. La parancera es una red que se tiende entre dos árboles grandes, en los claros de los bosques ó en las orillas de estos, donde se ha observado que van ó pasan en el vuelo de la tarde. En las balsas se hace tambien la caza á estas horas: para ello se mete el cazador á esperarlas, cuando caen, en una barraca de ramaje, y al alcance del riachuelo ó de la balsa que frecuentan, la cual procura tener limpia para atraerlas mejor; y poco despues que el sol se ha puesto, y sobre todo si reinan vientos ligeros del sur ó del sudoeste, no dejan las becasas de acudir una á una ó dos juntas, y se dejan caer sobre el agua donde el cazador les tira á su placer. Sin

embargo, esta caza no es tan provechosa ni tan cierta como la que se hace con una especie de trampa que se coloca en las sendas: consiste esta en una varita de avellano, ó de otra madera flexible y elástica, fijada en el suelo, doblada, y sujeta por la otra punta cerca del suelo á un armadijo coronado con un lazo corredizo de crin ó de bramante; obstrúyese en seguida con ramaje lo restante del sendero, ó bien se clavan retamas ó ramitas de enebro puestas en fila y dobladas de manera que no quede mas que el paso estrecho que ocupa el armadijo, á fin de determinar á la becada, que siempre sigue los senderos y no gusta de elevarse ni saltar, á que dé en el punto de la trampa; dispárase esta tan luego como la toca, y el ave, prendida en el lazo corredizo, salta en el aire con la rama cuando esta se endereza. Colgada de este modo la becada, hace vanos esfuerzos para desasirse; y el cazador, á fin de no perder su presa, debe visitar frecuentemente sus lazos, no solo cuando anochece sino tambien en el discurso de la noche; sin cuya precaucion la zorra, cazador mas diligente, advertida de lejos por el aleteo de estas aves, acude presto y se las lleva sucesivamente, sin detenerse á comérselas, y las esconde en diferentes sitios para encontrarlas allí cuando las necesita. Por lo demás, los

parajes que frecuentan las becadas se conocen por sus excrementos, que son unas féculas anchas, blancas y sin olor. Para atraerlas á sitios donde no existen senderos, se abren algunos surcos, que van siguiendo las becadas, engolosinadas con los gusanos que encuentran en aquella tierra removida, y caen al mismo tiempo en los lazos de crin que están dispuestos á lo largo de los surcos. Son á mi ver sobrado numerosas esas trampas contra un ave que no sabe evitar ninguna.

La becada tiene un instinto obtuso y un natural muy estúpido: es *moult sotté bête* (muy tonta bestia), dice Belon. Eslo verdaderamente, y mucho, si se deja coger de la manera que él cuenta, y á la cual da el nombre de *folatrerie* (diversion ó juego). Para el efecto, dice, se cubre un hombre con una capa de color de hoja seca, y encorvado sobre dos muletas cortas se va acercando poco á poco á la becada; si esta lo mira se detiene, y si empieza el ave á andar continúa él tambien su marcha hasta que la vuelve á ver parada y con la cabeza caída; entonces dando golpecitos suaves con sus muletas una con otra, *la bécasse s'y amusera et affolera tellement* (esto es, la becada se divertirá y enloquecerá de tal modo con ellos), dice nuestro naturalista, que el cazador podrá acercarse

lo bastante para pasarle un lazo por el cuello.

¿Por ventura dedujeron los antiguos de la facilidad con que se acercaban á la becada, que tenia esta ave para con el hombre una inclinacion maravillosa? Muy mal la colocaria por cierto, pues es su mayor enemigo. No hay duda que siguiendo las orillas de los bosques llega á veces la becada hasta los cercados de las granjas y de las casas campestres: tal es la observacion que hace Aristóteles; pero Alberto no está bien informado cuando dice que busca los sitios cultivados y jardines para ir á buscar simientes, porque ni la becada ni ave alguna de su género tocan á las frutas ni á las semillas. Además, la forma de su pico estrecho, muy largo y tierno por la punta, bastaria por sí sola á prohibirles esta clase de alimento: verdaderamente la becada no se alimenta mas que de gusanos (1), y á este efecto anda siempre escar-

(1) Luego que entran en los bosques van corriendo á los montones de hojas secas, y las revuelven y esparcen para coger los gusanos que hay debajo. Las becadas tienen este hábito como los frailecillos y los pluviales, que los cogen por los mismos medios bajo de la yerba ó del trigo verde. Pero he observado que estas últimas aves, de las que he criado muchas en mi jardín, pateaban la tierra al rededor de los agujeros donde habia gusanos, verosíblemente

bando en la tierra blanda de las lagunas y de las inmediaciones de las fuentes, en los sitios fangosos y en los prados húmedos que circuyen los bosques. La becada no escarba la tierra con los pies, sino que separa únicamente las hojas caídas con su pico, echándolas precipitadamente á uno y á otro lado. También parece que busca y distingue su alimento con el olfato mas bien que con los ojos, que son malos; pero en recompensa le ha dado al parecer la naturaleza en el extremo del pico un órgano mas, y un sentido particular y adecuado para su género de vida, y es que siendo la punta de este pico carnosa mas bien que de materia córnea, es por lo tanto susceptible de una especie de tacto propio para discernir el alimento que le conviene bajo de la tierra fangosa; y este privilegio de organizacion lo ha concedido igualmente la naturaleza á los becacines, y verosímilmente tambien á los caballeros, á los bargas ó caterlas, y á otras aves que escarban la tierra humeda en busca de su pasto (1).

para hacerlos salir de sus madrigueras por medio de la conmocion, y los cogian las mas veces aun antes que hubiesen salido enteramente de la tierra. *Nota comunicada por Mr. Baillon, de Montreuil-sur-mer.*

(1) Hebert nos ha comunicado esta hermosa observacion.

Por lo demás, el pico de la becada es áspero, como en forma de sierra por ambos lados cerca de su extremo, y con ranuras profundas en toda su longitud; la mandibula superior forma sola la punta redondeada del pico, sobresaliendo á la inferior, que es como truncada, y se adapta por debajo por una juntura oblicua. Esta ave tomó nombre en la mayor parte de las lenguas, subiendo hasta la griega, de lo largo de su pico (1). Su cabeza, tan notable como este, es mas cuadrada que redonda; y los huesos del cráneo forman un ángulo casi recto sobre las órbitas de los ojos. Su plumaje, que Aristóteles compara con el del francolin, es bastante conocido, por lo que nos creemos dispensados de hacer su descripcion; pero los hermosos efectos de claro-oscuro que producen en él unas tintas cruzadas, disueltas, lavadas de gris, de hollin, y de tierra de sombras, serian muy difíciles y largos de describir si por partes se quisiesen analizar.

Hemos encontrado á la becada una vejiguilla de la hiel, aunque Belon cree que no la tiene; y esta vejiguilla derrama su licor por dos conductos en el duodeno. Además de los dos ciegos ordinarios, hemos hallado otro colocado á

(1) Σκολόπαξ de σκολος, pala ó estaca. Scolopax, quod rostra palo (scolopos) similia videntur.

unas ocho pulgadas y dos líneas de los primeros, el cual tenia con el intestino una comunicacion igualmente visible; pero como no lo hemos observado mas que en un solo individuo, creemos sea este tercer ciego una variedad individual ó bien un simple accidente. La molleja es musciosa, forrada con una membrana arrugada sin adherencia; y en ella se encuentran las mas veces algunas piedrecillas, que el ave debe tragar sin duda mezcladas con los gusanos de tierra. El tubo intestinal tiene tres pies y dos pulgadas y media de largo.

Gessner dice que el tamaño de la becada es como el de la perdiz: comparacion mas justa que la que hace Aristóteles igualándola á la gallina; lo que indica al parecer que la raza de las gallinas era entre los Griegos mucho mas pequeña que la nuestra. El cuerpo de la becada es muy carnudo en todos tiempos, y muy gordo cerca del fin del otoño (1), en cuya época y durante la mayor parte del invierno es manjar exquisito (2), aunque su carne es negra y poco

(1) Dicen Olina y Longolio que se engordan las becadas con una pasta compuesta de harina de maiz (*farina d'orzo*) y de higos secos; lo que nos parece algo difícil por ser ave tan silvestre, y un trabajo inútil por lo gordas que están ya en su tiempo.

(2) Segun la relacion de Olina, parece que la caza

tierna; pero como carne fuerte, tiene la propiedad de conservarse mucho tiempo: guisase sin quitarle las entrañas, las cuales, con lo que contienen, forman el mejor condimento de esta ave. Se ha observado que los perros no la comen, y es fuerza que el humillo de su carne no les agrade, y hasta que les repugne mucho, puesto que solo á los de agua se les puede acostumbrar á traerla. La carne de las pàrvulas no tiene tanto humillo, pero es mas tierna y blanca que la de las becadas adultas; todas enflaquecen á medida que va entrando la primavera, y las que quedan en el verano son, en esa estacion, duras, secas, y tienen un humillo muy fuerte.

A fines del invierno, esto es, por el mes de marzo, dejan casi todas nuestros llanos y se vuelven á sus montañas, inspiradas por el amor á la soledad, que es tan grata con este sentimiento. Vense pues partir, ya apareadas, por la primavera; y en esta ocasion vuelan rápidamente y sin detenerse durante toda la noche;

continúa todavia en Italia durante todo el invierno. Los frios escesivos que en lo mas recio de esa estacion se experimentan en nuestras provincias, obligan á las becadas á alejarse algo, aunque no obstante permanecen siempre algunas en nuestros bosques cerca de los manantiales calientes.

ocúltanse por la mañana en la espesura de los bosques para pasar allí el día, y vuelven á partir á la caída de la tarde para continuar su camino (1). Todo el estío se mantienen en los sitios mas solitarios y elevados de las montañas donde anidan, como en las de la Saboya, de Suiza, del Delfinado, del Jura, del Bugey y de los Vosges: con todo, quedan algunas en los territorios elevados de Inglaterra y de Francia, como en Borgña, en Champaña, etc., y no deja tambien de haber ejemplo de algunas parejas de becadas que se han quedado en nuestras provincias bajas y han anidado en ellas, retardadas verosimilmente por algun accidente, y sorprendidas en la estacion del amor lejos de los lugares donde las llevan sus hábitos naturales. Edwards pensaba que todas iban, como otras muchas aves, á las comarcas mas retiradas del norte; pero seguramente lo creia así por ignorar que se retiran á las montañas, y el órden que siguen en sus viajes, los cuales dispuestos bajo otro plan diferente del de las demas aves, no se dirigen ni se estienden sino de la montaña al llano, y del llano á la montaña.

Las becadas anidan en el suelo, como todas las aves que no posan; compónese este nido de

(1) Observacion hecha por Mr. Baillon, de Montreuil-sur-mer.

hojas y de yerbas secas, mezcladas con algunas ramitas tiernas, junto todo sin arte y amontonado contra un tronco ó debajo de alguna raiz gruesa; y se encuentran en ellos hasta cuatro ó cinco huevos oblongos, algo mayores que los de la paloma comun, y de un gris-rojizo jaspeado con ondas mas subidas y negruzcas. A nosotros nos trajeron uno de estos nidos con sus huevos sobre el 15 de abril. Luego que los polluelos han nacido, salen del nido y echan á correr, aunque cubiertos todavia de vello; asimismo empiezan á volar antes de tener mas plumas que las de las alas, y huyen tambien voloteando y corriendo cuando se ven descubiertos: se ha visto á los padres coger bajo de su garganta uno de sus hijos, seguramente el mas débil, y llevarlo de esta manera á mas de mil pasos de distancia. El macho no deja nunca á la hembra mientras que los polluelos tienen necesidad de su asistencia; y no se oye su voz sino en el tiempo de la cria de sus hijos, ó cuando él y su hembra están en sus amores, porque ambos están mudos todo lo restante del año (1). Durante

(1) Estos pequeños gritos tienen diferentes tonos, pasando del grave al agudo, *go, go, go, go; pidi, pidi, pidi, pidi; cri, cri, cri, cri*; estos últimos parece son de cólera entre algunos machos reunidos. Tambien tienen una especie de graznido, *cuan*.

la incubacion de la hembra se está el macho casi siempre cerca de ella, y parece gozan todavía, descansando mutuamente el pico sobre el dorso uno de otro. Estas aves, aunque de índole solitaria y salvaje, son amantes y tiernas, y hasta se llegan á encelar; pues se ha visto alguna vez á los machos reñir entre sí, y en medio de su reyerta tirarse en tierra y darse fuertes picotazos, disputándose la hembra: solo se vuelven pues estúpidos y medrosos cuando han perdido el sentimiento del amor, que por lo comun va siempre acompañado del de la valentia.

La especie de la becada está universalmente diseminada, segun observaron Aldrovando y Gessner. Encuéntrasela en las comarcas del mediodía, lo mismo que en las del norte, en el antiguo y nuevo Mundo; se la conoce en toda Europa, en Italia, en Alemania, en Francia, en Polonia, en Rusia, en Silesia, en Suecia, en Noruega, y hasta en Groenlandia, donde la llaman *sauarsuck*, y de este nombre han compuesto los Groenlandeses otro, siguiendo la índole de su lengua, para significar *el cazador de becadas*: la becada abunda tambien en Islandia á pesar de los hielos de esta isla, y se la encuentra asimismo en los confines mas septentrionales y orientales: y cierto ruido sordo, *fru, fru, fru*, cuando se persiguen entre sí.

tales de Asia, donde es muy comun, puesto que tiene nombre en las lenguas kamschadales, koriacas y kuriles. Gmelin vió muchas en Mangasea y en Siberia á orillas del Jenisca; pero aunque las becadas son allí bastante numerosas, solo forman una pequeníssima parte de esta multitud de aves acuáticas y de ribera de toda especie, que se juntan en aquella estacion á las orillas y sobre las aguas de este caudaloso rio.

Encuétrase asimismo la becada en Persia y en Egipto á las inmediaciones del Cairo, y verosimilmente las que van á estas regiones son las que pasan por Malta en noviembre con los vientos norte y nordeste, sin hacer mansion alguna en aquella isla, á no ser que el viento las detenga. En Berberia se presentan, como en nuestras comarcas, por octubre y hasta por el mes de marzo; y es bastante singular que esta especie ocupe al mismo tiempo el Norte y Mediodía, ó pueda al menos acostumbrarse á la zona tórrida cuando parece natural de las zonas frias, pues Adanson encontró la becada en las islas del Senegal; otros viajeros la han visto en Guinea y en la costa de Oro: Kœmpfer la vió pasar en el mar, entre la China y el Japon; y Knox parece la halló en Ceilan. Y puesto que la becada ocupa todos los climas y se encuentra en el norte del antiguo continente, no es de admi-

rar se la vea tambien en el nuevo Mundo : efectivamente, la becada es comun en el pais de los Ilineses y en toda la parte meridional del Canadá, lo mismo que en la Luisiana, donde es algo mayor que la de Europa : diferencia que puede atribuirse á la abundancia de pasto ; pero es mas rara en las provincias mas septentrionales de América. La becada de la Guayana, conocida en Cayena con el nombre de *becada de las sábanas*, nos parece sin embargo diferir bastante de la nuestra, y que por lo tanto debe formar una especie separada : haremos pues su descripcion luego que hayamos hablado de las variedades poco numerosas que se encuentran en Europa de esta especie.

VARIEDADES DE LA BECADA.

I.

LA BECADA BLANCA.

Esta variedad es rara, por lo menos en nuestras comarcas. Su plumaje es algunas veces enteramente blanco, pero comunmente está mez-

clado de ondas de color gris ó castaño ; el pico es de un blanco amarillento ; los pies, de un amarillo pálido, con uñas blancas : lo que indicaria, al parecer, que esta blancura consiste en una degeneracion diferente del cambio de negro en blanco que experimentan los animales en el Norte ; y esta degeneracion en la especie de la becada es muy semejante á la del negro-blanco en la especie humana.

II.

LA BECADA RUBIA.

Tono el plumaje en esta variedad es rojo sobre rojo, en forma de ondas mas subidas en campo mas claro : esta variedad parece todavía mas rara que la primera. Una y otra fueron muertas en la cacería del Rey en el mes de diciembre de 1775 ; y S. M. nos hizo el honor de enviárnoslas por conducto del señor conde d' Angiviller, para que fuesen colocadas en su Gabinete de historia natural.

III.

Los cazadores pretenden que hay dos razas de becadas (1), la grande y la pequeña ; pero como el natural y los hábitos son los mismos en estas dos becadas, y se parecen tambien en todo lo demas, no miraremos esta pequeña diferencia de tamaño sino como accidental ó individual, ó como la que existe entre el párvulo y el adulto, la cual no constituye por consiguiente dos razas separadas entre dos aves, que por lo demás son las mismas, puesto que se unen y producen juntas.

(1) Muchas veces he observado que parece hay dos especies de becadas. Las primeras que llegan son las mas grandes, y tienen los pies grises con leve tinta de rosa ; las otras son mas pequeñas. y su plumaje es semejante al de la grande, pero tienen los pies azules ; y se ha observado que cuando se coge esta especie á las inmediaciones de Montreuil, en Picardía, la grande becada es mas rara. *Nota comunicada por Mr. Baillon de Montreuil-sur-mer.*

AVE ESTRANGERA

QUE TIENE RELACION
CON LA BECADA.

LA BECADA DE LAS SABANAS.

Scolopax paludosa. L.

Esta becada de la Guayana, aunque es la cuarta parte mas pequeña que la de Francia, tiene no obstante el pico todavia mas largo, y algo mas tambien sus pies, que son pardos como el pico. Domina en su plumaje el gris-blanco, cortado y variado con barras negras, no tan mezclado de rojo como el de nuestra becada. Con estas diferencias exteriores, dimanadas tal vez del clima, se observan en la becada de las sábanas las diferencias de hábitos y de inclinaciones que tambien engendra el clima : reside habitualmente en aquellas inmensas praderas naturales de las que ni el hombre ni los per-